

VIDAS DE SANTA OSITH Y SANTA FE

Traducción, prólogo y notas de
María Eugenia Alcatena y María Dumas

 Siruela

Libros del Tiempo Lecturas Medievales

Índice

<i>Prólogo</i>	9
<i>Vida de santa Osith, virgen y mártir</i>	51
<i>Vida de santa Fe, virgen y mártir por Simon de Walsingham</i>	99
<i>Bibliografía</i>	141

AQUÍ COMIENZA
LA VIDA DE SANTA OSITH, VIRGEN Y MÁRTIR

Esto nos muestran las Sagradas Escrituras: bienaventurado es quien se encomienda a Dios, y ama y teme a su Creador más que a ningún otro señor. Quien lo ama y teme y bien lo sirve jamás pierde, ni aquí ni allá. A quien abandona tierra en su nombre, le otorga el cielo como recompensa. No hace un trato necio quien deja tierra y toma el cielo; ni necio es el trato que hace quien deja muerte y recibe vida. Hace un buen trato, un trato justo, quien muerte deja y vida recibe, porque, ciertamente, la riqueza del mundo no es sino dolor y gran tristeza: el honor del mundo es, para todos nosotros, transitorio y muy poco estable. Quien no quiera creerlo o saberlo, bien me atrevo a decirlo, necio es en verdad. Podemos comprenderlo por aquellos que partieron, nuestros ancestros y difuntos: ¿dónde están nuestros abuelos y nuestros padres, dónde nuestros tíos, dónde nuestras madres, que fueron tan ricos y bellos, que tenían tantos vestidos

y caballos¹? Todos partieron, en fin, sabedlo, y os esperan en el camino cualquiera sea el día en que os aprestéis a emprender el viaje. Por eso os digo, si estáis dispuestos a escucharlo, que quien ama a Dios nació bienaventurado. Pues, mientras ame a Dios y permanezca en su servicio, en verdad os lo digo, no debe temer el día en que tenga que abandonar el siglo.

Muy caro es a Dios quien toma ejemplo de sus santos, que abandonaron tierra y honor y todo el mundo por el amor de Dios, y sufrieron vergüenza y calumnia. Por Dios permitieron que su sangre se derramara. Con buena intención y con buena esperanza, ofrecieron su muerte para recibir vida. De estos encontramos gran abundancia en los escritos sagrados que leemos. Y no solo varones, sino también mujeres, santas y verdaderas siervas de

¹ Se plasma aquí el tópico literario del *ubi sunt* (en latín, «¿dónde están?», proveniente de la frase «Ubi sunt qui ante nos in hoc mundo fuere?» o «¿Dónde están quienes vivieron en el mundo antes que nosotros?»). Se trata de un tópico acuñado en la literatura clásica romana y extendido por toda la literatura occidental, muy cultivado en los siglos medievales. Bajo la forma de la interrogación, invita a reflexionar sobre la fugacidad de la vida terrenal y los bienes mundanos, por lo que se aviene muy bien con la concepción cristiana de la vida en el mundo como mero tránsito hacia la vida eterna y su consecuente menosprecio de las glorias y vanidades terrenales. En su formulación, el autor se pregunta de manera general («nuestros», «nuestras») por los antepasados y destaca la transitoriedad de las riquezas, la belleza física y las posesiones suntuarias, para a continuación dirigirse directamente a su público y advertirle que le aguarda el mismo destino inminente que a ellos (tal como señala Harden, 1959).

Dios, y algunas tiernas doncellas, que rechazaron todo el mundo para entregarse a nuestro Señor Dios y sufrieron por su nombre con verdadera contrición.

De una de ellas queremos hablar, que debe ser ensalzada vivamente, que amó a Dios, sirvió a Dios y por él abandonó el mundo entero. Por su creador verdadero abandonó a su señor terrenal, que era un rey fuerte y poderoso. Por Dios lo rechazó todo, por él sufrió pena y dolor y por último el martirio. Habéis oído mencionar muchas veces a la virgen de la que os quiero hablar; su vida no es muy leída ni es conocida en todas partes, como debería. Su nombre es Osith, nació y fue criada en Inglaterra. Hizo voto de su virginidad a Dios y lo mantuvo hasta su muerte. Su vida es bella y gloriosa, santa y dulce y preciosa. En este romance², mucho podremos oír, aprender y retener sobre santa Osith y sobre su vida: cómo Dios la escogió como amiga; cómo Dios la amó y le mostró su afecto de muchas maneras, a través de milagros y de prodigios, que acaecieron en muchos lugares y fueron claramente vistos en Inglaterra, tanto en la paz como en la guerra —Dios los hizo aparecer allí en la noche y en el día, en la mañana y en la tarde—. Escuchadme todos porque, os lo digo con seguridad, vale más oír acerca de esto que de la gesta de los paganos, de Gurcedin y de los sajones, enemigos de Dios y felones, y otras historias semejantes en las que se os miente en gran abundancia³. Quien ama y

² Es decir, en este relato compuesto en lengua romance (francés anglonormando, en este caso), en contraposición con el latín.

³ El autor se refiere con bastante probabilidad a Guitechin o Guiteclin, el rey de los sajones en la *Chanson de Saisnes* de Jean Bodel, un cantar de gesta de finales del siglo XII. La exaltación de la materia

presta oído a vanidades no es agradable a Dios. Debemos guardar en la memoria la verdadera historia de los santos de Dios, pues, cuando oímos necedades, a menudo tomamos ejemplo de ellas; quien escucha y atiende palabras sensatas muy a menudo se enmienda.

De santa Osith ahora os contaremos, así como lo encontramos en el escrito⁴. Ciertamente, mucho mueve a amar y a respetar y a temer. Mucho agrada a Dios en lo alto; bien lo diréis cuando hayáis oído más. Muy temible es airarla, pues enseguida piensa en vengarse. No necesita para ello querrela ni pleito; muy pronto se venga de quien la ofende, como oiréis más adelante. En este romance, si lo escucháis con atención, no seréis alimentados con fábulas, sino con milagros y prodigios que Dios realizó en Inglaterra por santa Osith, que a él se consagró. Y creo que quienes lo escuchéis de buena gana conoceréis la gratitud de santa Osith, pues quien lo desee bien puede procurarse auxilio y avanzar hacia Dios. Ahora atended

hagiográfica mediante la desestimación simultánea de géneros seculares contemporáneos es frecuente en los prólogos de las vidas de santos, aunque el blanco privilegiado de estos ataques no suele ser el cantar de gesta, sino el *roman* (la novela de aventuras medieval) y el *lai*, censurados por su carácter más bien vano y fabuloso (como ocurre, por ejemplo, en *La vie seint Edmund le rei* de Denis Piramus o *La vie seint Richard Evesque de Cycestre* de Pierre d'Abernon de Fetcham). En este sentido, es notable que el autor de *Osith* dirija esa acusación al cantar de gesta, un género que suele fundar su valor en su veracidad histórica, aspecto en el que insiste Jean Bodel en su célebre prólogo a la *Chanson de Saisnes*.

⁴ El «escrito» hace referencia a la fuente latina de la que el autor se vale para componer su propio texto.

el relato de su vida, del que podréis recibir ayuda, socorro y enmienda en el camino hacia nuestro Señor Dios omnipotente.

La virgen de Dios tan bienaventurada que tiene por nombre santa Osith provenía de un linaje noble. Fue hija de un rey muy renombrado. Este rey moraba en Inglaterra; Fredeyold lo llaman los ingleses. Santa Osith tuvo a este rey por padre y Witburc la reina fue su madre, que era hija del rey Pende, de gran poderío y de nobleza y que tuvo a muchos bajo su dominio. San Beda⁵ lo destaca en su historia de los ingleses y dice que, aunque este rey fue pagano, tuvo progenie de fe verdadera, fiel a la ley cristiana. Tenía un hijo muy renombrado, hijas y sobrinas en gran cantidad que se consagraron a Dios por completo, lo amaron y sirvieron mucho. Este rey Pende de quien he hablado engendró hijas preciadas que nuestro Señor Dios escogió para sí. Habéis oído sus nombres con frecuencia. Una se llama Keneburc y la otra tiene por nombre Eadburc.

⁵ Beda vivió entre *ca.* 672-673 y 735. Fue monje en la abadía benedictina de Wearmouth-Jarrow, en Northumbria, reino en el que entre los siglos VII y VIII tuvo lugar un importante florecimiento de las ciencias y las artes. La producción de Beda incluye una gran variedad de textos teológicos, historiográficos, científicos, hagiográficos y gramaticales. La *Historia ecclesiastica gentis Anglorum* (finalizada en 731) fue, sin duda, su obra más influyente y más difundida, no solo en las islas británicas sino también en toda Europa Occidental, donde se constituyó muy pronto como un modelo privilegiado para la escritura de la historia. La amplia circulación de manuscritos de la *Historia* desde el siglo VIII a uno y otro lado del canal de la Mancha representa un testimonio incontestable de su popularidad.